



XXVI DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«Hijo, sal hoy a trabajar en la viña». Él respondió: 'No quiero', pero después cambió de idea y fue. » Mateo 21:29

Podríamos considerar que esta parábola evangélica de los dos hijos es una herramienta eficaz para despertarnos a aspectos no reconocidos de nuestra propia identidad, al infundirnos un malestar creciente respecto a la tendencia humana a la autojustificación. Está claro que Jesús fue criticado a menudo por juntarse con quienes eran considerados socialmente inaceptables. Además, su "culpabilidad por asociación" era la excusa perfecta para no creer en sus enseñanzas. Los jefes de los sacerdotes y los ancianos, como líderes del pueblo, fueron censurados más de una vez por Jesús por encontrar razones para resistirse a la revelación de Dios. Jesús dice incluso que ese rechazo es una costumbre en ellos, y lo había sido a lo largo de toda la historia de Israel.

La parábola de hoy señala claramente que la elección de creer que Jesucristo es "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por Mí.", véase Juan 14:6, puede llegar tarde, o incluso después de una vida de pecado, pero que tal elección es infinitamente mejor que vivir una mentira. Decir que creemos y luego comportarnos como si no creyéramos es la peor clase de hipocresía. Del mismo modo, pensar que podemos distinguir fácilmente a los creyentes de los no creyentes es un error devastador. Muchas veces los "escribas y fariseos" entre nosotros consideran indignos de "su" Iglesia a los que se arrepienten después de una vida de pecado y disipación.

Esta parábola de los dos hijos nos ofrece una rica oportunidad para reflexionar esta semana. Expone la tensión crónica de la condición humana entre el decir y el hacer, la apariencia y la realidad, la intención y la acción, regalándonos el proceso gradual del crecimiento espiritual a lo largo del Vía Crucis del peregrino. En algún momento de nuestra vida, ya sea temprano o tarde, es de esperar que se nos conceda el maravilloso don del Espíritu Santo de la metanoia, el momento definitivo de cambio de corazón en nuestra forma de vida, resultado de una profunda llamada a la penitencia y a la conversión espiritual en la que nos mueve el arrepentimiento.

Como cristianos, estamos llamados a practicar las obras corporales de misericordia: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, enterrar al muerto, dar cobijo a los sin techo y visitar al encarcelado. Al practicar estas maravillosas obras, en realidad somos beneficiarios de la gracia, transformando nuestros corazones de piedra en el Sagrado Corazón de Jesús, y asumimos el corazón de Cristo como propio. Esto nos lleva a derramar la gracia, ya sea al pecador sentado en la celda de una cárcel, o a la persona vinculada a nuestra Comunidad eclesial. Nuestra oración, "Dame el corazón y la mente de Jesús", será respondida cuando nuestros ojos espirituales se abran al potencial sagrado de todas las almas creadas a imagen de Dios.

La cuestión central de esta parábola parece ser "hacer la voluntad de nuestro Padre", tanto en la tierra como en el cielo. Pero qué dulce es el semblante del Padre cuando nos ve acercarnos a Él con el deseo sincero de ser sus colaboradores en la viña. Qué delicioso sabrá el vino de esta cosecha, añejado en el barril del arrepentimiento amoroso, del perdón dispuesto y la comunión eterna.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué opinan de esto? Un hombre que tenía dos hijos fue a ver al primero y le ordenó: 'Hijo, ve a trabajar hoy en la viña'. Él le contestó: 'Ya voy, señor', pero no fue. El padre se dirigió al segundo y le dijo lo mismo. Éste le respondió: 'No quiero ir', pero se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?" Ellos le respondieron: "El segundo".

Entonces Jesús les dijo: "Yo les aseguro que los publicanos y las prostitutas se les han adelantado en el camino del Reino de Dios. Porque vino a ustedes Juan, predicó el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y las prostitutas, sí le creyeron; ustedes, ni siquiera después de haber visto, se han arrepentido ni han creído en él".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.